

# Ardiente campaña

GUILLERMO HIDALGO

**D**urante los más de tres meses que duró la campaña presidencial de Pablo Neruda (entre octubre de 1969 y enero de 1970), no hubo día en que la periodista del diario comunista *El Siglo*, Ligeia Balladares, no le recordara al poeta su promesa de regalarle, al terminar la carrera electoral, las notas que escribía a diario y que eran las ideas para los discursos que medio leyó y medio improvisó a lo largo del país en esos días de fin de década. Al final, la reportera no consiguió su objetivo, pero Neruda le regaló un soneto en que jugaba con su singular nombre, Ligeia, extraído del cuento de Edgar Allan Poe, "Lady Ligeia". Ella era parte del séquito de profesionales y artistas

que acompañaron al vate a lo largo del país en una campaña colmada de poesía, que su generalísimo de entonces, Volodia Teitelboin, califica como "única", como una campaña "de mucho pueblo, inimaginable en el Chile de hoy".

Teitelboin recuerda que iban a aldeas y pequeñas localidades y todos estaban encantados con Neruda y éste estaba encantado con todos y aún los que no eran sus partidarios se acercaban a escucharlo. Recitaba y firmaba autógrafos a quienes se le acercaban, aunque a cierta hora del día se suspendía todo para dejarlo dormir sus tres horas diarias de siesta.

Entre sus acompañantes había grandes artistas de entonces, como Patricio Manns, Víctor Jara, los Inti Illimani, los Quilapayún, de manera

que el componente artístico era bastante más fuerte que el político, donde destacaba su generalísimo Volodia y los diputados, Luis Guastavino y Gladys Marín.

Se les sumaban en algunos pueblos algunos desconocidos como un señor que se le acercó en Tocopilla, llamándolo: "Pablito, Pablito, usted ya no me conoce... Es que cuando lo conocí yo todavía tenía dientes", a lo que Neruda respondió sacándose su boina y mostrando la cabeza: "Y yo tenía pelo".

Aunque hubo muchos encuentros con conocidos-desconocidos en aquellos días, ninguno resulta tan memorable como el que Volodia Teitelboin registró en la década de los 50, cuando Neruda recién regresaba de su exilio. El poeta y su posterior generalísimo esperaban entonces que les abrieran las puertas para una reunión y un hombre cruzó la calle hacia ellos, gritando: "Neftalí, Neftalí". Al acercarse, el desconocido le dijo al poeta que era su antiguo compañero de banco en la escuela de Temuco. Le

contó luego que había andado en Argentina y que hoy tenía una fábrica de ataúdes que le brindaba buenas ganancias. Al terminar su exposición, el viejo amigo le preguntó al escritor: "¿Y en qué te las 'machucaí' vos, Neftalí?" Neruda le respondió que estaba más o menos y el hombre lo reeriminó, diciéndole: "Es que vos siempre fuiste bien queda'o, poh Neftalí".

Pero el 69 tuvo oportunidad de demostrar que no era tan "queda'o" como creía el fabricante de ataúdes, cuando el entonces aspirante a premio Nobel se embarcó por segunda vez en una campaña política. La primera vez había sido en 1945, cuando fue elegido senador por el Norte Grande junto al ex candidato presidencial de su partido, Elías Lafertte, y a quien un año más tarde sería ungido Presidente, Gabriel González Videla. Cuando en el 45 se le acercaron para ofrecerle la postulación, Neruda respondió que no podía ser candidato porque jamás había escrito un discurso político. Le respondieron

En octubre se cumplen 30 años del inicio de la mítica campaña presidencial de Pablo Neruda que tuvo mucho de poética, pero también bastante de política, al convertirse, verso a verso en uno de los principales sostenes de postulación final de Allende.

